

**Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2001, 170 pp.**

**Jessabel Guamán Flores \***

Durante algunos meses atrás en el mundo de la historiografía ha dejado de existir a los noventa años, el historiador francés medievalista Jacques Le Goff. Destacado por dilucidar y proponer nuevas miradas entorno a la Edad Media, desde una óptica cultural, social, económica más amplia y con mayor profundidad, desmitificando a este periodo histórico tildado de “oscuro y estancado”.

Entre sus trabajos destacan *La civilización del Occidente Medieval* (1962), *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media* (1969) y *Los intelectuales en la Edad Media* (1957), de la cual expondremos a continuación.

El historiador Le Goff distribuye su obra en tres grandes capítulos el primero “*El siglo XII. Nacimiento de los Intelectuales*”, el segundo abarca “*El siglo XIII. La Madurez y sus problemas*” y por último “*Del Universitario al humanista*”. Preguntándose desde su prefacio el sentido de la palabra “intelectual”, su significado y origen desde la Edad Media postulando que no difiere con las instituciones y las estructuras sociales sino que es el sujeto histórico que se origina por el advenimiento de las ciudades.[1] El impacto de este sujeto histórico se expresa en la reconstrucción de la escuela y las universidades, alejando el modelo de la posesión de los conocimientos solo al monasterio sino que este debe ser traspasado a la población civil.

El trabajo “intelectual” desde el mundo de la sociología como se explicita en el texto constituye a la división del trabajo de un individuo que posee un oficio. Le Goff, los reconoce como “vendedores de palabras”, también le otorga a “quienes tienen por oficio pensar y enseñar su pensamiento”[2] donde el poder es el principal objetivo de estos nuevos actores.

Según el autor, el intelectual de la Edad Media no se encuentra aislado de los esquemas propuestos por Gramsci, debido a que el sujeto se encuentra dentro de un mundo ideologizado por la iglesia que rige toda la vida social, política y económica de los lugares con matices más burocráticos y laicos. En esta diferencia el papel de los “intelectuales orgánicos” es aportar un pensamiento crítico al mundo en que viven, como ejemplo de estos intelectuales se mencionan a Abelardo, Santo Tomás de Aquino, Siger de Brabante entre otros.

Le Goff pone especial atención a la figura de Abelardo el que describe como goliardo[3], conocido por ser el *primer profesor*, destacando su gran pasión intelectual y empatía con sus alumnos. Como dato biográfico se relata que mientras era juzgado por hereje, se esconde fuera de la ciudad, sin embargo, sus alumnos lo encuentran y montan una aldea escolar con tiendas y cabañas, muy precarias, donde la oratoria fue el principal medio de entrega y adquisición de conocimiento.

Abelardo le sirvió como ejemplo para “definir el nuevo trabajo del intelectual como la unión de la investigación y de la enseñanza en el espacio urbano y ya no en el espacio monástico”[4].

Ahora lo fundamental del intelectual en la Edad Media no es solo compilar, sino crear ideas, en un lugar donde se relacionan profesores y estudiantes llamado universidad[5]. Durante este periodo el intelectual fue mucho más

consciente de su labor en la sociedad que en todas las demás épocas de la Historia Universal como afirma Le Goff debido a su rol como profesor y sabio.

Luego del renacimiento de las ciudades, el historiador se pregunta ¿si existió o no un renacimiento Carolingio? dentro de la conformación del intelectual; para ello categoriza a continuación: a) los hijos de los nobles con mejor preparación culturalmente, b) la escritura de “magníficos manuscritos”. Estas categorizaciones contribuirían a que más adelante las escuelas urbanas poseyeran algunos textos de la época y puedan ser estudiados con mayor profundidad, poseyendo una nueva forma de visualizar los conocimientos de la época clásica.

Posteriormente se traslada al siglo XII donde hace una diferenciación entre los intelectuales antiguos y modernos, entre los primeros, señala a los cercanos a la Iglesia y las Sagradas escrituras mientras el segundo grupo se acerca a las enseñanzas de Virgilio y Platón. La ruptura que alude en esta época donde “el intelectual del siglo XII es un profesional” [6].

Durante el siglo XII también el progreso de la cultura se diferencia de la Alta Edad Media en que “la historia estaba detenida” dando pasos firmes hacia los nuevos cambios propiciados por los intelectuales; “marcha la máquina de la historia” donde los procesos transitan entre la continuidad y el cambio, como lo señala el historiador, estas prolongaciones y permutas vienen acompañadas de las contribuciones greco-árabe. Los traductores que trajeron hacia occidente, los saberes del mundo árabe-griego fortaleciendo el pensamiento filosófico helénico junto a la ciencia, en este mismo contexto, la dialéctica se potencia en París, específicamente en la Universidad de Chartres, conocida como “el gran centro científico del siglo”; dentro de las materias impartidas estaban “las artes del trivio (gramática, retórica, y lógica)” [7], esta congregación de saberes estaban orientado

bajo el “espíritu chartrense”; la curiosidad, observación e investigación de otras ciencias[8] fueron los principales postulados.

Otros centros de estudios que menciona el autor son: Reims y Orleáns en el que se asociaron los saberes orientales con los occidentales.

Otro punto importante a enfatizar en esta obra hace mención a la mujer y el matrimonio durante el siglo XII. El historiador menciona la sensación anti-matrimonial en la sociedad de ese entonces, junto al cambio de concepción que se tenía de la mujer y su papel social, ya no solo como reproductora, ni tampoco, se cuestiona si posee alma o no, sino como individuo intelectual, que puede crear ideas, ejemplo de ello es el papel de Eloísa, mujer intelectual, que mantiene una relación con Abelardo. Eloísa, manifiesta el rechazo hacia el matrimonio, por ser una disminución al crecimiento personal y la libertad intelectual; esto último, caracteriza al intelectual como individuo(a) soltero(a) y errante.

En el capítulo del “*Siglo XIII. La Madurez y sus problemas*”, Le Goff, nos da una panorámica del siglo XIII conocido por ser el “siglo de las universidades y las corporaciones”.

Los factores que favorecieron al siglo anteriormente nombrado son:

1. El desarrollo demográfico
2. La urbanidad, en cada ciudad existió un oficio y miembros que se organicen entorno a la nueva actividad.

En este sentido se originan de manera paulatina y sin mucha exactitud las corporaciones universitarias en las cuales se enfrentaron los poderes eclesiásticos y laicos; el primero de ellos, la cultura era “un asunto de fe”- el obispo es la figura que preserva el control- en cuanto al poder laico se retó al poder real que utilizaba

este espacio en favor de una dominación subordinada de los progresos obtenidos en estos centros de estudios, como consecuencia de estas tensiones, la universidad consigue la autonomía combatiendo con ambos poderes que querían acaparar este espacio de pensamiento. No obstante, las contradicciones de las corporaciones universitarias se deben a su auto denominación como “corporaciones eclesiásticas”, en sí, los estatutos de la iglesia regían toda la vida universitaria aunque se tratará de escapar de ella.

Otro apartado a recalcar es la finalidad de esta organización indicada como “monopolio local y que se beneficia ampliamente con los desarrollos nacionales y locales.”[9] En este capítulo se acentúa la organización de estudio (que comenzaban a los 8 años hasta los 20 años), los programas (artes, lógica, dialéctica, también derecho), los exámenes (donde se obtenía el grado en dos etapas para conducir al grado de licenciatura y doctorado), se hace alusión al clima religioso-moral, existiendo iniciaciones al mundo universitario a través de banquetes, bailes, corridas de animales entre otras manifestaciones.

Dentro de estas corporaciones universitarias el hombre poseía un oficio, se debe desplegar como escritor, lector, profesor.

El análisis del oficio y trabajo intelectual se torna fundamental en esta fase de la obra de Le Goff, mostrando los cimientos de la enseñanza, el método escolástico, técnica intelectual, vocabulario, la dialéctica, la razón, los ejercicios dialécticos clasificados en: *quasteio*, *disputatio*, *quodlibeta* reformulando los medios de discusión y la comprensión hacia la verdad y su cientificidad.

Otro cuestionamiento que se realiza en el siglo XIII entre los intelectuales se relaciona con la forma de vivir entre el salario o beneficio.

En los siglos preliminares, los intelectuales, eran mantenidos por su calidad de monje, en este tiempo, el intelectual vive en la urbe y no es cien por ciento parte

de la comunidad eclesiástica ahora tiene que trabajar y costearse su vida. Los costos de los estudios y vida universitaria llevan al intelectual a mantenerse bajo el alero de la Iglesia Católica, aunque se consideren laicos.

Siguiendo lo anterior se hacen presente las órdenes de los mendicantes que favorecen a las crisis que vivió el sistema universitario durante este siglo XIII colocando en jaque al escolasticismo y este afán de imitar a los antiguos propiciando un desequilibrio entre la fe y la razón o entre el aristotelismo y averroísmo.

Se trató en este espacio llamado universidad, no caer en la “tecnocracia intelectual” sin embargo la mayoría son obispos, consejeros, ministros, teólogos, legistas, cayendo así en una “masonería intelectual”.

En el último capítulo denominado “*Del universitario al Humanista*” se presenta la decadencia de la Edad Media debido a la disminución demográfica, hambruna y peste que azotó a Europa, acrecentada por las guerras (Guerras Italianas, Ibéricas, Dos Rosas y Cien años) que transformaron la organización político- económico en “clases: Burguesía o Campesinado” desapareciendo así el intelectual de la Edad Media, dando comienzo, al nuevo sujeto histórico – el humanista-, el universitario en esta instancia debe escoger “entre pertenecer al mundo del trabajo o integrarse a los grupos privilegiados” [10].

La data histórica de estos cambios es entre los siglos XIV y XV, los procesos históricos que acontecen son:

- a) “divorcio entre la razón y la fe”, b) “evolución del escolasticismo”, c) “los colegios y la aristocratización de las universidades”, d) los “límites de la ciencia experimental”, e) el “anti intelectualismo”, f) “ los universitarios y la política”, g) la separación de universidades y la nueva

geografía, h)“el retorno al campo” y finalmente “la ruptura de la ciencia y la enseñanza” contribuyeron a la separación definitiva entre el intelectual y la sociedad civil, desvinculando la “enseñanza de la ciencia”, privilegiando por parte de los intelectuales el trabajo en solitario.

En las conclusiones finales, Le Goff, nombra a la imprenta como forma de ayudar a distribuir el conocimiento, también compara el trabajo del intelectual humanista en relación al intelectual medievalista. El primero lo describe como un intelectual ensimismado en sus propios conocimientos, característica que prima en este sujeto histórico entre los siglos XIV y XV en relación al intelectual medievalista rodeado de sus alumnos, enseñando retórica y ciencias.

\*\*\*

\* Profesora de Estado en Historia y Geografía. Licenciada en Educación. Universidad de La Serena. Actualmente cursa el segundo año de Magister en Historia. Universidad de Chile. Becaria Conicyt.

---

[1] Algunos historiadores mencionan que ya en el siglo X, las ciudades estaban medianamente constituidas, pero el XII es donde “renacen” con mayor fuerza.

[2] Le Goff, J., p. 21

[3] “Extraño grupo de intelectuales nacidos en Paris durante el siglo XII- XIII, también conocido como errantes son llamados vagabundos, bribones, bohemios falsos, estudiantes amigo del diablo. La principal obra de este grupo son las

colecciones de poemas con su nombre individual o colectivo- y la célebre *Carmina Burana*, p. 39

[4] para explicar el rol del intelectual y la masividad del conocimiento donde los enciclopedistas, compiladores, clérigos, estaban quedando atrás por este nuevo grupo de “intelectuales” más laicos. *Ibíd.* p.13

[5] “Corporación de maestros y estudiantes”, p.70

[6] *Ibíd.*, p. 30

[7] *Ibíd.*, p. 58

[8] Particularmente la greco árabe.

[9] *Ibíd.*, p.77

[10] *Ibíd.*, p.116

**Para citar esta reseña:**

Guamán Flores, Jessabel, “Jacques Le Goff, Los intelectuales de la Edad Media, Gedisa, Barcelona, 2001”, *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas*, ISSN 0718-7246, vol. 9, Santiago, 2015, pp.1-8